



## Premonición

Rte: Yatzil Amelina Narvárez Carreño

Esta foto fue la primera de una serie que nombré: Nosotras somos las mujeres que trabajan por la vida, título que tuvo la intención de reivindicar el trabajo concreto que las mujeres realizan cotidianamente para hacer posible la reproducción de múltiples formas de la vida; trabajo que, en ese sentido, representa una potente forma de concreción de lo político no-institucional, lo político impuro que, sin embargo, es medular para la reproducción social.

El trabajo concreto se ocupa de imaginar y realizar todas las acciones que procuren, tanto en términos simbólicos como materiales, la vida. El acompañamiento, la contención emocional y aquellos trabajos que, desde occidente, han sido confinados al ámbito doméstico y que satisfacen las necesidades vitales son resultado de este trabajo. Las mujeres han sido producidas históricamente como las sujetas responsables de estos trabajos que, lejos de ser reconocidos, han sido despreciados. El esfuerzo que deben realizar se ve redoblado cuando la vulnerabilidad y el empobrecimiento son más grandes. Son ellas quienes han trabajado históricamente por la vida concreta, y de no ser por esta circunstancia, de omitir este sustrato, ni el mundo real ni el mundo posible serían.

En esta fotografía, capturada a mitad de la avenida que conecta el centro financiero y de negocios de la Ciudad de México, resulta nítido como, a pesar de toda la aridez social que esta ciudad le dedica, el niño está protegido. Él no fue modelo para el stencil aunque parece que éste es su espejo. El stencil del niño desafiante al lado de la marca anárquica sugiere una premonición, una invitación dirigida al presente. Son los excluidos, los despojados, las rebeldes del mundo, aquellas cuyas vidas se leen como desechables, las marginadas quienes pueden desobedecer el mandato del mundo de la muerte para seguir procurando la vida.

